



## NAHUM (9)

# El asedio, la caída y el saqueo de Nínive

**REV. RONALD HANKO**

ministro emérito de las Iglesias Protestantes Reformadas y miembro de Covenant of Grace PR Fellowship en Spokane, Washington.

Artículo anterior de esta serie: febrero de 2025,

### NAHUM 2:3-10

La primera parte de Nahúm 2 es un vívido relato presencial de la destrucción de Nínive a manos de los babilonios y los medos, narrado unos treinta años antes del acontecimiento real, pero designado y dispuesto soberanamente por Dios. En el versículo 1, Nahúm ve al rey de Babilonia viniendo al frente de sus ejércitos. Nahúm lo describe como quien dispersará a Nínive, como esta dispersó a otras naciones. Llama a los ninivitas a defender su ciudad: “Subió destruidor contra ti; guarda la fortaleza, vigila el camino, cíñete los lomos, refuerza mucho tu poder”.

Los versículos 3-10 describen el asedio real de Nínive. (vv. 3-4), los vanos esfuerzos de los ninivitas por defender su ciudad (v. 5), la toma de la ciudad por los babilonios (v. 6), el cautiverio de los ninivitas (v. 7), la noticia de la toma de Nínive (v. 8), el saqueo de la ciudad por los babilonios (v. 9), y el horror de los ninivitas ante lo sucedido a ellos y a su reino (v. 10). Este relato gráfico era necesario para asegurar al pueblo de Dios que el juicio de Nínive llegaría, pues en los días de Nahúm, Nínive aún estaba en la cúspide de su poder, acababa de usarlo para destruir y dispersar el reino del norte de Israel, y estaba incursionando en Judá.

*El escudo de sus valientes se tiñe de rojo, los valientes de escarlata: los carros estarán con antorchas encendidas en el día de su preparación, y las hayas se estremecerán terriblemente. Los carros rugirán en las calles, se enfrentarán entre sí en las plazas; parecerán antorchas, correrán como relámpagos (3, 4).*

La persona a la que se refiere el versículo 3a es el rey de Babilonia, pero en la parte central del versículo es Dios. Los valientes y los carros pertenecen al rey de Babilonia, pero el día de preparación pertenece a Dios. Nínive, complaciente en su largo dominio de las naciones y debilitada por años de luchas internas, se describe como completamente desprevenida para la llegada de los ejércitos babilónicos; pero Dios estaba preparado contra ella, eternamente preparado como Juez y Verdugo.

La referencia a la sacudida de las hayas en el versículo 3 se refiere casi con certeza al Líbano, lejos de Nínive, pero conmocionado por la noticia de la caída de Nínive. Casi siempre en las Escrituras, las hayas se asocian con el Líbano; pero la referencia también podría referirse a la tierra de Israel, en cuya frontera norte se encontraba el Líbano, y que compartiría con el Líbano la noticia del fin del reino asirio.

Los escudos rojos pudieron haber sido coloreados de esa manera (la explicación más probable), ya que los soldados babilónicos también se describen vestidos de rojo, o bien esos escudos ya estaban rojos por la sangre de los asirios al comenzar el asalto a Nínive. Las calles no son las calles dentro de las murallas de Nínive, sino las carreteras y caminos que

conducen a Nínive. La comparación de los carros con antorchas y relámpagos se refiere a las guadañas sobre las ruedas de los carros que relucían y centelleaban al entrar en batalla. Esta notable escena es la que habrían visto los ninivitas desde los muros de la ciudad y la que Nahúm, el testigo ocular, ve en su visión profética.

Los uniformes y escudos de los soldados babilónicos, los carros de carreras con sus ruedas afiladas que se empujaban entre sí al acercarse a la ciudad y destruir a quienes permanecían fuera de los muros, presentan una imagen inolvidable no solo de una de las grandes batallas de la antigüedad, sino también de la venganza del Señor. Los ejércitos y los carros que los acompañaban son sus instrumentos, preparados por Él para la batalla.

*Él contará a sus dignos: tropezarán en su camino; se apresurarán hacia su muro, y la defensa estará preparada. Se abrirán las puertas de los ríos, y el palacio se disolverá (5, 6).*

El versículo 5 describe los intentos de los ninivitas por defender la ciudad, pero todos sus esfuerzos fueron insuficientes y tardíos. La complacencia y la debilidad que llevaron a la caída de Nínive se describen en el versículo 11: "¿Qué es de la guarida de los leones, y de la majada de los cachorros de los leones, donde se recogía el león y la leona, y los cachorros del león, y no había quien los espantase?"

Un antiguo historiador griego, Diodoro Sículo, cuenta lo que sucedió en el campo justo antes del asedio y lo hace en términos que recuerdan a Belsasar y la escritura en la pared:

Ahora bien, en esa misma época ocurrió que el rey de los asirios, ignorante de la desertión de los bactrianos y entusiasmado con falsas esperanzas por sus victorias anteriores, se entregó a la relajación y, como banquete para sus soldados, distribuyó entre ellos carne fresca y prodigiosas cantidades de vino y otras cosas adecuadas para el propósito, con lo cual todo el ejército comenzó a divertirse.<sup>1</sup>

Los relatos históricos nos dicen que los babilonios habían estado en guerra con los asirios durante varios años. Solo en el año 612 a. C., bajo el liderazgo del rey Ciaxares, lograron derrotar a los ejércitos asirios. Estos se habían retirado a Nínive, lo que permitió a los babilonios asaltar la ciudad de Nínive y tomarla después de un asedio de tres meses. Un antiguo relato babilónico dice:

Desde el mes de Simanu hasta el mes de Abu — durante tres meses— ellos sometieron la ciudad a un duro asedio. El día 10 del mes de Abu infligieron una gran derrota a un pueblo poderoso. En ese momento, Sin-šar-iškun, rey de Asiria, murió. Se llevaron el vasto botín de la ciudad y del templo, y convirtieron la ciudad en un montón de ruinas.<sup>2</sup>

Que el rey de Asiria, pues es a él a quien se refiere el versículo, "relata a sus próceres", lo describe tan atónito por la llegada y el éxito de los babilonios que apenas puede pensar en asumir el liderazgo de los defensores. La palabra "relatar" puede traducirse como "recordar", como si hubiera olvidado a sus propios soldados. Ellos, es decir, sus soldados, son descritos como vacilantes y titubeantes en su apresurado intento por preparar la defensa de Nínive.

El versículo 6 continúa la historia comparando la caída de Nínive con la crecida de un río que arrasa y disuelve los edificios de Nínive, incluido su palacio. Ese antiguo relato de la caída de Nínive, del historiador griego Diodoro Sículo, sugiere que su caída no solo fue como la crecida de un río, sino que en realidad fue causada por la inundación del río Tigris:

Pero al tercer año cayeron fuertes lluvias torrenciales sin cesar, lo que provocó que el Éufrates [Tigris, según RHH] creciera, inundando parte de la ciudad y derribando el muro en un tramo de veinte estadios [aproximadamente de tres kilómetros, según RHH]. Ante esto, el rey, al comprender que el oráculo se había cumplido, perdió toda esperanza de salvación. Pero, para no caer vivo en manos de sus enemigos, construyó dentro del palacio una pira

descomunal, sobre la que apiló todo su oro, plata y sus vestiduras reales; y, tras encerrar a sus concubinas y eunucos en una cámara construida en medio de la pira, se arrojó a las llamas junto con ellos y el propio palacio. Cuando los rebeldes se enteraron de la muerte de Sardanápalo, tomaron la ciudad atacando el segmento derrumbado del muro.<sup>3</sup>

Diodoro Sículo no siempre es confiable, como creen muchos eruditos, pero su relato es probable ya que los muros de Nínive estaban hechos de ladrillos de barro y las excavaciones de Austen Henry Layard a mediados del siglo XIX confirmaron que Nínive y su palacio habían sido destruidos por fuego y agua. Los capítulos 1:8 y 3:14, con su referencia a los hornos de ladrillos, también sugieren la veracidad de este relato. En los días de Nahúm, Dios conocía cada detalle de la caída de Nínive.

*Y la reina Huzzab será llevada cautiva, será criada, y sus doncellas la guiarán como con voz de palomas, agitándose sobre sus pechos. Pero Nínive es antiguamente como un estanque de agua; sin embargo, huirán. ¡Deténganse, deténganse!, gritarán; pero nadie mirará atrás (7, 8).*

La mayoría de los comentaristas creen que la reina Huzzab, mencionada en el versículo 7, era la reina de Nínive. El versículo describe cómo ella y sus doncellas fueron llevadas ante Cirax, el conquistador, despojadas de sus ropas.<sup>4</sup> De sus galas reales y sus cautivos, sus doncellas lamentando su destino como palomas de luto y golpeándose el pecho. El rey muerto, la reina cautiva, el palacio quemado, el muro derribado, los babilonios en control de la ciudad: ciertamente Dios habría hecho un “final absoluto” de Nínive cuando todo esto fue cumplido (1:8).

Nínive destruida se describe en el versículo 8 como un estanque drenado, una figura que no nos parece muy apropiada, pero que habría significado mucho más en aquella tierra seca y desierta. Despojada de sus ejércitos, su poder, su riqueza, su antigua gloria, quedaría tan desolada y devastada como cualquier desierto, y su caída sería una catástrofe tan grande como encontrar un estanque de agua en el desierto drenado y seco.

No importa si la última parte del versículo se refiere a las aguas de la gloria de Nínive o a las personas que dependían de ella, ya que no quedaría nada ni nadie donde Nínive una vez reinó con supremacía. Layard, el arqueólogo, tras excavar algunos de los restos de Nínive, declaró: “Sin la evidencia que ofrecen estos monumentos, podríamos haber dudado de la existencia de la gran Nínive, tan completamente 'se ha convertido en una desolación y un desierto'”.<sup>5</sup>

*¡Apoderaos del botín de plata, apoderaos del botín de oro! Porque no hay límite para la riqueza y la gloria de todos los hermosos muebles. Está vacía, desierta y desolada y el corazón se derrite, y las rodillas se golpean unas contra otras, y hay gran dolor en todos los lomos, y los rostros de todos ellos se oscurecen (9, 10).*

Caída ante los ejércitos invasores, Nínive sería saqueada y su inmensa riqueza sería arrebatada. Ese es el mensaje del versículo 9. Los reyes de Asiria se habían jactado de esta riqueza en sus monumentos e inscripciones, algunos de los cuales se conservan hasta el día de hoy, pero toda la riqueza que había obtenido saqueando a las demás naciones ahora le sería arrebatada.

Así sucede siempre con los tesoros de este mundo. Pueden perderse y ser robados, y así será hasta que finalmente los reinos de este mundo se conviertan en la herencia del pueblo de Dios. Entonces, la riqueza de las naciones será suya. Pero incluso entonces, esas cosas materiales no serán su mayor tesoro, pues Dios mismo y su Señor Jesucristo, y todas las riquezas de la salvación y de su herencia celestial, superan las riquezas de este mundo como la luz del sol supera a una vela parpadeante.

La riqueza de Nínive era incalculable. Pero Nínive había olvidado que Dios es el dueño soberano de todo, y Él, que había dado a Nínive su riqueza a expensas de las demás

naciones, ahora se la arrebataría y se la daría a otros. Él saqueó Nínive y entregó su riqueza a los babilonios y sus aliados.

La descripción de la caída de Nínive concluye en el versículo 10 con una descripción de sus aterrorizados habitantes. El versículo comienza con un recordatorio de que cuando Dios visitara a Nínive en juicio, no solo estaría agotada y desolada, sino también sin habitantes: “vacía y desierta”. Sus ciudadanos, ahora cautivos, se enfrentarían a la ira y la crueldad de los babilonios, y donde antes habían disfrutado de abundancia, los que quedaran con vida se enfrentarían al hambre, incluso a la inanición: en cada rostro se vería la negrura de la hambruna.

Todo esto está registrado sin la menor pizca de piedad o misericordia. Esto plantea la pregunta de si aquellos que leen este relato deberían hacerlo sin sentir compasión por los nínivitas y el sufrimiento que les sobrevendría. El relato inspirado de las Escrituras sobre la destrucción de Nínive no solo sugiere que tal falta de piedad es posible, sino que en otros pasajes exhorta a los creyentes a regocijarse por la destrucción de los enemigos del reino de Dios. La caída de Babilonia en Apocalipsis 18, una imagen del fin de todos los reinos de este mundo se presenta como una ocasión de regocijo para el pueblo de Dios: “Alégrate sobre ella...” “cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas! Porque Dios os ha hecho justicia en ella” (v. 20). Así también aquí en Nahúm, la caída de Nínive es “buena nueva” (1:15).

Que tal actitud sea ajena a nuestra sociedad refleja lo que O. Palmer Robertson llama una “ceguera sentimental ante las realidades de la historia”.<sup>6</sup> En vista de la descripción de la brutalidad de Nínive, tal como se describe en los versículos siguientes, el regreso de Nínive a la maldad tras haber recibido misericordia en los días de Jonás y su implacable enemistad hacia el pueblo de Dios, no caben tales sentimientos. Lo único que podemos decir es: “Que perezcan todos tus enemigos, oh Señor”.

Solo debemos asegurarnos de que, cuando tal calamidad caiga sobre los enemigos de Dios y los nuestros, nos regocijemos por su destrucción como enemigos de Dios y de su reino, y no como nuestros enemigos. Hasta que llegue el día final de la calamidad y sea para siempre evidente que han sido destruidos como enemigos de Dios, debemos orar por ellos y hacerles el bien siempre que tengamos la oportunidad de hacerlo. Debemos recordar siempre que la venganza pertenece a Dios y no a nosotros. Si Dios muestra misericordia, no debemos ser como Jonás, quien en otra época la ignoró por lo que le habían hecho al pueblo de Dios.

Sin embargo, la destrucción de los enemigos del reino de Dios es liberación para el pueblo de Dios y, por lo tanto, motivo de regocijo. William Henry Green dice:

Así, las predicciones de Nahúm tienen un significado para siempre, mientras quede algo en lo que sobreviva el espíritu de Nínive, algo que haya heredado su criminalidad y su hostilidad hacia el pueblo de Dios. La condenación de Nínive recaerá en sustancia, si no en forma, sobre todos sus sucesores. Solo cuando el último enemigo de Dios y de la salvación humana sea finalmente destruido, se cumplirá en toda su magnitud.<sup>7</sup>

Isaías lo expresó mejor: "Sion será rescatada con juicio, y los convertidos de ella con justicia. Pero los rebeldes y pecadores a una serán quebrantados, y los que dejan al SEÑOR serán consumidos.

1 Edwin Murphy, *Las Antigüedades de Asia: Una traducción con notas del Libro II de la Biblioteca de Historia de Diodoro Sículo*(Oxford: Transaction Publishers, 1989), 34.

2 <https://www.livius.org/sources/content/mesopotamianchronicles-content/abc-3-fall-of-nineveh-chronicle>

3 Murphy, *las antigüedades de Asia*, 35.

4 La palabra “cautivo” es una palabra que significa “desnudo y cautivo”.

5 Austen Henry Layard, *Nínive y sus restos*, Prensa del León, 1882.

6 O. Palmer Robertson, *Los libros de Naham, Habacuc y Sofonías en el Nuevo Comentario Internacional sobre el Antiguo Testamento*, ed. RK Harrison y Robert L. Hubbard, Jr. (Grand Rapids: Eerdmans, 1990), 82.

7 Revisión de la profecía de Nahum acerca de Nínive explicada e ilustrada a partir de monumentos asirios por

Otto Strauss, Repertorio bíblico 27(1955), 131. Citado en Robertson, Los libros de Nahum, Habacuc y Sofonías, 84.